



Alicantinos de CORAZON

Por MOISES DAVIA

La voluntad interviene en muchas decisiones personales, por ejemplo, en la elección de una profesión. Sin embargo hay muchas otras facetas personales en las cuales, y a pesar de su enorme importancia, la voluntad no toma parte en absoluto —ser alto o bajo, rubio o moreno—. Un negro no es negro por su voluntad, ya que al igual que un blanco, lo son por decisión de otros seres que no cuentan con su aprobación para serlo, ni siquiera para venir a este mundo difícil y complicado. Por eso, cuando alguien culpa al negro de serlo, o al blanco de no serlo, está cometiendo una de las más graves injusticias de todos los tiempos, ya que, repito, la voluntad de ambos estuvo ausente a la hora de decidir el color de su piel.

Lo mismo sucede con el lugar de nacimiento. No se nace en ninguna patria por la voluntad propia, conscientemente, ya que los que deciden dicha circunstancia son ajenos a la voluntad del nuevo ser, el cual, a lo mejor o a lo peor, y caso de ser consultado, hubiese preferido nacer en un país más rico, o más cálido, o con otra organización social o política, etc. Los nacidos en cualquier parte del mundo lo han sido, siempre, por la fuerza y sin su aprobación. Pero lo que sí debe estimarse, es que después se ame este lugar fortuito con sinceridad y entrega absoluta, trabajando para hacerlo mejor y luchando por evitar lo peor: son los patriotas de corazón.

América ha sido un ejemplo grandioso de americanos de corazón que no habían nacido en aquella tierra, pero que trabajaron, lucharon y amaron al país hasta colocarlo en el primer lugar del mundo, al elegirlo por propia voluntad en el lugar idóneo para ese trabajo, esa lucha y ese amor...

Alicante tiene muchos alicantinos de corazón que, aunque no han nacido en esta bella y singular tierra, la aman, la respetan y la defienden, sintiendo como propios sus problemas y trabajando por su resolución. Alegrándose de sus alegrías y penando sus penas. Nadie tiene la culpa de haber nacido en otra ciudad, en otra cuna —aunque también se ame y se respete dicha cuna— si, además, se ha sentido y se siente el alma inundada de amor y emoción cuando se ha conocido a la “terreta”, a sus hombres, sus montañas, sus costas, sus paisajes, su clima, sus atardeceres, sus playas, sus noches embrujadas y el encanto maravilloso de sus FOGUERES DE SAN CHUAN.